

Porciuncula, mal persuadido de las sofisticas de sus amigos. Despertò afutado, pero haziendo reflexa, tuvo este aviso por ilusion de la fantasia, turbada con las confusiones de el sueño. Sucedióle la noche siguiente lo mismo, aunque con alguna novedad de mas enojo, y mas ceño en el personaje, que le reprehendia. Despertò tambien con susto, pero no hizo del sueño mas caso, que la vez primera. Tercera vez se le apareció, y como castigando su dureza, y su incredulidad, le diò vn golpe en vn costado, mandandole, que depusiese su obstinacion, y no dexasse de ir à Afsis, sino queria tener mas costosos avisos. Y à la repeticion de estas visiones, y el dolor que sintió en el costado, que recibió el golpe, le metieron en miedo, y le obligaron à mudar de propósitos. Levantòse arrepentido de su terquedad, y salió de su casa en busca de sus amigos, à los quales refirió todo el suceso, y les persuadió à que le hiziesen compañía en su peregrinacion, pues con señales tan repetidas constaba de la verdad de la Santa Indulgencia de Porciuncula, por la aparicion de aquel venerable Diacono, que entendia no ser otro, que el Glorioso S. Francisco, à quien su profunda humildad, no permitió salir del grado del Diaconato à la Dignidad del Sacerdocio.

Estaban trabajando en vnas hazas vnos Segadores, à tiempo, que passaba por el camino vna tropa de Peregrinos, que iba à Porciuncula à ganar la Indulgencia. Uno de aquellos peones incredulo, y como lastimado de ver peregrinar con tanto trabajo, y segun su depravado juyzio con poco fruto, les dixo à los Peregrinos: Bien aviados vais, por cierto ahogados en sudor, y cubiertos de polvo con mucho trabajo, y ningun premio. Así es cierta la Indulgencia que vais à ganar à Porciuncula, como es cierto, que aquel pajarero que bnela se venga à mi mano.

Apenas pronunciò la vltima palabra, quando el pajarero con presuroso vuelo se le vino à las manos, desmintiendo su incredulidad, y condenando su indevoçion. Quedò el hombre confuso, y todos los demàs admirados de tal maravilla, à que se siguiò en los Peregrinos mayor fervor, y en el incredulo arrepentimiento de su necedad, y ciega obstinacion.

Vn hombre, natural de San Severino, Pueblo de la Marca de Ancona, aviendo estado en Afsis, y hecho con devocion las diligencias para ganar esta Santa Indulgencia, dando la buelta à su patria, murió de vn accidente repentino, y tan violento, que no le diò lugar à que declarasse algunas cosas pertenecientes à su hacienda, y dependencias que tenia de algunos acreedores. Supo su acelerada muerte vn Religioso Menor, hermano suyo, y Sacristan del Convento de San Severino. Fue su desconsuelo mucho, así por la pérdida de su hermano, como por las circunstancias de aver muerto fuera de su casa, y tan arrebatadamente, que no pudiesse aver dado cobro à las cosas de su conciencia, y à las dependencias de su hacienda. Con esta pena pedia à Dios en la Oracion por el descanso del alma de su hermano. Apareciósele vna noche, asegurandole del buen estado en que se hallaba su alma enriquecida con el tesoro de la Indulgencia de Porciuncula. Diòle para señal mas cierta de su dicha aviso de que en su casa hallaria en tal parte escondida vna gruesa cantidad de dineros, suficientes para pagar vnas deudas, de que se hallaba gravado, y nombròle todos los acreedores, para que solicitasse se les hiziesse enteramente pago. Revelòle algunas secretas dependencias, que avia tenido, para que sus bienes quedassen repartidos à satisfaccion, y sin agravio de las partes interesadas. Dixole, que puesto, que el

por todas estas señales, en que le declaraba cosas, que estaban muy ocultas, debía quedar asegurado de su salvacion, publicasse este suceso, de que resultaria honra, y gloria para Dios, y provecho de las almas ambiciosas de la eterna felicidad, que el gozaba por el medio de esta milagrosa Indulgencia, y dicho esto desapareció. El Religioso quedò lleno de admiracion esperando el dia para asegurarse con la experiencia de si huviesse sido verdad, ò ilusion de su fantasia la aparicion de su hermano. Hizo la diligencia, y hallò con efecto el dinero escondido, y diò prompta execucion à su encargo.

## CAPITULO XXIX.

*Ganase la Indulgencia de Porciuncula à favor de los difuntos, como consta de rarissimos casos.*

**D**EXO dicho ser esta Indulgencia de Porciuncula de toties quoties, y poderse aplicar por las benditas Animas del Purgatorio, verdad, que comprueban varios testimonios autenticos de sucesos extraordinarios. Es rarissimo el de vn Sacerdote Ciudadano de Venecia, que estando con firme proposito de ir à Afsis à ganar la Indulgencia en su proprio dia, cayó enfermo algun tiempo antes, con que se impossibilitò su viaje. Agravòse la enfermedad, hasta ponerle en el vltimo aprieto, sin esperanças de vida; y conociendo ser ya su muerte inevitable, tratò de disponer las cosas pertenecientes à su alma. Tenia horrible temor à las penas del Purgatorio, y discurriendo medios para su alivio, llamó à vn amigo de su mayor confianza, y le dixo: Amigo, yo tenia determinado ir este año à Afsis à ganar la Indulgencia de Porciuncu-

la, pero el Senor, por justos juyzios suyos se ha servido de atajarme los pasos, para que no logre mis deseos. Yo muero de esta enfermedad, y tendré gran consuelo, en que ya que por mi no puedo visitar aquel Santuario, tomes tu este trabajo, debiendo à tu buena amistad, por vltima, esta fineza. Para que puedas hazer tu viage con mas comodidad, y no te embaraces en los gastos, te entrego esta cantidad de dineros, y te pido encarecidamente, que hagasl as diligencias, y las apliques por mi alma, porque tengo gran confianza, que por este medio me libere de las penas del Purgatorio, que temo mucho. Ofrecióse con promptitud el amigo al cumplimiento de sus deseos, haziendo mucha estimacion de la confianza. Muriò el Sacerdote, y el amigo puso muy presto en olvido sus promesas. Llegavale el tiempo de aprestar lo necesario para el viage, como lo hazian otros Peregrinos, pero el de pereza se estaba en su casa sin hazer prevencion alguna, entregado al descuydo, aunque con determinacion (como confessaba despues) de dilatar para el siguiente año su encargada diligencia. Así se cumplen promesas de los vivos à los difuntos, sin que los continuos desengaños, que avisan, escarmienten. Arguyen estos descuydos gran flaqueza de fee, y mucha falta de consideracion. Pobre de el que muere fiando sus alivios à los que viven, pues estos por la mayor parte atentos à sus intereses, olvidan su obligacion, y dexan enterrada su ingratitud, y poca fidelidad en el sepulcro de su acreedor.

No le valió esta vez su traza à este malicioso olvido; porque permitió Dios, que el alma del difunto Sacerdote se apareciesse à este ingrato, para tomarle residencia de su omision. Reprehendiòle su torpe ingratitud, y le mandò, que el siguiente dia tomasse el

camino con los demás pasajeros, y le cumpliese la palabra dada en fee de buena amistad, y con la obligacion del dinero recibido. Quedò el hombre confuso, y amedrentado, y à toda la diligencia, que sabe hazer el miedo, hizo el apresto necesario para la jornada en compañía de los demás, à los quales refirió el suceso. Hizo en Afsis sus diligencias, con la mayor devocion que pudo, y tomò la buelta à su patria, gozoso yà de averse exonerado del peso de esta obligacion. Confirmò su alegria la aparicion del alma gloriosa de su amigo difunto, que bañada de admirable resplandor, y claridad, le diò gracias diziendo: El Señor te pague el beneficio que me has hecho; y para consuelo tuyo, te hago saber, que luego que hizistes las diligencias en Porciuncula, me vi libre de las atrozes penas, que padecia, y tomè possession de la vision Beatifica. Haz notorio este suceso para la mayor honra, y gloria de Dios, y para consuelo, y edificacion de los Fieles.

En el Reyno de Sicilia vna Señora principal, afligida por la muerte de vn hijo suyo, estaba en pensamiento de ir en romeria à visitar el Sepulcro de Santiago Apostol en Compostela, aplicando los trabajos de tan penosa peregrinacion para alivio de su alma. Las dificultades que se ofrecian, embaraçaban su resolucion, y batallando con sus dudas, y sus deseos, se le apareció el hijo, y le dixo: Madre mia, si quieres libertarme de la prision, y penas que esto y padeciendo, y salir de la confusion de tus dudas, te ruego vayas à Afsis, y hagas la diligencia para ganar la Indulgencia de Porciuncula, y me la apliques por sufragio. Ofreció hazerlo así la afectuosa madre, y cumplida su promessa bolvió el hijo à aparecerse glorioso, dandola gracias de averse librado por este medio de las penas del Purgatorio.

En la Ciudad de Afsis murió pocos dias antes del mes de Agosto vn hombre de notoria virtud, y vida exemplar. Tenia grande temor à las penas del Purgatorio, y vna hermana suya, que le asistia en su enfermedad, viendole tan afligido, ofreció para su consuelo visitar en su nombre la Iglesia de Santa MARIA de los Angeles de Porciuncula, y aplicarle la Indulgencia. Así lo hizo, y aquella noche se le apareció su hermano glorioso, y agradecido à la puntualidad, y fineza à que debía èl, por estar yà en possession de la gloria. Estos casos sucedieron por los años de 1277. 1292.

En Venecia año de 1309. en el Convento del Santo Sepulcro, la Venerable Sor Clara de Fulgino, esclarecida en virtudes, y milagros, estando en Oracion la noche del dia primero de Agosto, viò en extasi muchas almas, que salian de las penas del Purgatorio à las delicias de la gloria; entre las quales se le diò à conocer la de vna prima suya, llamada Nicolasa, que avia catorze años era difunta, y en esta hora salió del Purgatorio, porque vn pariente suyo repitiendo las diligencias para ganar la Indulgencia de Porciuncula, se acordò de ella, y se la aplicò por sufragio.

Mas raro que todos los referidos, es el caso siguiente, sucedido en el año de 1308. Vn Cavallero de la Pulla, hombre devoto, y temeroso de Dios, partiò con la mayor parte de su familia à Afsis, para ganar esta portentosa Indulgencia; tenia vn criado, que se ocupaba en la labrança, y mas por antojo, que por devocion, quiso tambien hazer à su amo compañía, y para el efecto de su viage pidió el dinero que le debia atrassado de sus jornales. Llegaron à Afsis, y este jornalero con el resto de la familia se confesò, y dispuso, como mejor pudo, para hazer dignamente la diligencia. Dando buelta à la

la patria enfermò en el camino à tiempo, que yà se hallaba falto de dineros. Congoxòse pesaroso de aver salido de su casa à perder su caudal, y su salud, y diò à entender este sentimiento, de fuerte que llegasse à noticia de su amo. El Cavallero se hallaba à la sazón afligido por la reciente nueva, que le alcançò en el camino de la muerte de vn hermano suyo. Movidò, pues, de superior instinto, y del afecto de hazer bien por el alma de su difunto hermano, se fuè al rustico, y le dixo. He sabido, que estàs pesaroso de aver hecho esta peregrinacion, y es tu pesar muy como de tu poco entendimiento, pues no sabes hazer aprecio del tesoro de esta Indulgencia, por cuyo logro te debiera parecer leve, y bien empleado qualquiera trabajo. Pero puesto, que estàs tan descontento, yo quiero hazer vn pacto contigo, y es, que quanto sea de tu parte renunciés en mi el fruto de la Indulgencia, para que yo la pueda aplicar por el alma de mi hermano, y yo me obligo à ponerte en tu casa con toda comodidad haziendote la costa, y aun te darè despues libre todo el dinero que has gastado en el viage. Vino el rustico en el pacto, y hizo renuncia del fruto de la Indulgencia, y el Cavallero lleno de fee, la aplicò por el alma de su hermano. Fuè Dios servido de premiar la ardiente fee de este Cavallero, y en credito de la virtud maravillosa de esta Indulgencia, aceptò la renuncia del rustico à favor de aquella alma, à la qual diò permiso para que se apareciesse delante de toda la familia, y del mismo rustico, y diessè gracias à su hermano de la piedad con que avia solicitado el alivio de sus penas, y libertad para irse à gozar de la gloria. Y porque esta aparicion no se tuviesse por iusoria, y fantastica, le diò al hermano noticia en presencia de los circunstantes de algunas novedades sucedidas en su casa

en el tiempo de su ausencia: todas las quales hallò ser con efecto certissimas. No tiene lance este suceso, que no sea tan extravagante como maravilloso. Hizo en èl la Divina providencia ostentacion de sus poderes à favor de vna fee sincera, y fervorosa.

## CAPITULO XXX.

Raro caso de vna endemoniada  
en credito de la Indul-  
gencia.

Aunque el demonio por su obstinacion maliciosa sea padre de los engaños, y artifice diestrisimo de mentiras, ha sido muchas vezes instrumento para que la verdad se sepa, dando à su pesar de ella fiel testimonio compelido de la fuerza de los exorcismos, como còsta de muchos casos frequentissimos en Historias Ecclesiasticas. Vn suceso, que acaeció en la Ciudad de Rabena año de 1308. es vna confirmacion de esta experiencia, en el qual el demonio compelido de la fuerza de los conjuros, confesò llanamente ser la Indulgencia de Porciuncula plenaria, y certissima. Ay en la Ciudad de Rabena vn Templo consagrado con la advocacion de San Juan Evangelista, en cuyo dia se gana vna grande Indulgencia, à que concurren por especial devocion del Santo Apostol, y por estos intereses espirituales, Peregrinos de diversas Regiones. A esta romeria salieron de Bolonia Jacobo de Bolonia Sacerdote, y Capellan de Santiago de Sancto Roselo, Fray Laurencio de Saltannes, Religioso menor de San Francisco, Pedro Benevenuto, Hermano de la Tercera Orden de Penitencia, Pedro Lesso, y Pablo Apotecajo, personas devotas, y exemplares. Entraron en Rabena, donde se les agregaron otros

Pissa, p. 2.  
fruct. 2.  
cõformit.  
14.

Escarin,  
Epitom.  
cap. 14.